



Los muros de Zamora.

Célebres son en nuestra historia los muros de Zamora. Todavía ostentan su firmeza y antigüedad en una buena parte, que se extiende desde el levante al norte. Pero un portillo que hay á esta parte de la ciudad, flanqueado de dos torreones de mampostería asaz antiguos, recuerdan que este suelo clásico de lealtad castellana fue, una sola vez, manchado con una traición. Por este portillo junto al cual se conserva parte del palacio de Doña Urraca, según antigua y constante tradición, retiróse huyendo *Vellido Dolfos* que traidora y alevosamente mató á Don Sancho estando sitiando la ciudad. En esta ocasión, dicen las leyendas, que Rodrigo Díaz de Vivar *el Cid*, maldijo al caballero que se hallara sin espuelas, porque sospechando de alguna acción villana del hijo del traidor Adolfo y nieto de otro traidor, no pudo, estando sin ellas calzado, seguirle con la velocidad que deseaba, ni atravesar su infame pecho, aunque fuera dentro de las mismas calles

TOMO III.—9.º Trimestre.

de la ciudad. Empero Arias Gonzalo y casi todos los leales zamoranos, abominando justamente aquella traición, á pesar de que por ella habían sido libertados de un conflicto, encerraron á Vellido en una torre con muchas guardias y cadenas. Este portillo parece que en tiempo del cronista Sandoval llamábase de *zambranos de la Reina* (*), y es notable su espesor en el cual aun se observan por ambos lados las canales del rastrillo ó peine de hierro que lo defendía. Sobre el arco circular de la misma que mira al campo, hay una lápida que aunque denote poca antigüedad autoriza la citada tradición; pues sobre una cabeza esculpida de bajo relieve están estas palabras «Doña Urraca,» y siguen los dos primeros ver-

(*) Tal vez músicos de la Reina.

tos del romance XXV del romancero al Cid que dicen así:

«A fuera, á fuera Rodrigo,
el soberbio castellano.»

Y así parece que desde aquella ventana de robusta y desaliñada fábrica, como todas las de aquel tiempo, aun se escuchan las siguientes coplas con que la noble infanta reconviene al gran Rodrigo con harto sentidas quejas:

«Acordátese debiera
de aquel buen tiempo pasado
que te armaron caballero
en el altar de Santiago;
cuando el rey fue tu padrino,
tú, Rodrigo, el afijado,
mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo,
yo te calzé espuela de oro
porque fueses mas honrado,
pensé de casar contigo,
no lo quise mi pecado....»

Por abreviar concluiremos con las bellas estrofas últimas que denotan la sensibilidad y galantería del héroe castellano.

«A fuera, á fuera los míos,
los de á pie y los de á caballo,
que de aquella torre mocha
una vira me han tirado;
y aunque no traía fierro,
el corazón me ha pasado;
ya ningún remedio siento
sino vivir mas penado.»

HIGIENE.

LA PESADILLA.

Bajo este nombre no se comprenden todos los ensueños penosos en general, sino un estado en el que el hombre dormido, creyendo que se halla en un peligro eminente, no puede hacer uso de sus movimientos ni de su voz para repeler el peligro, huir de él ó pedir favor. Estas engañosas situaciones suelen ser muy varias, tales como las de la caída en un precipicio, la de verse en un incendio sin poder sustraerse á las llamas que se acercan, el ataque de un asesino etc. Sin embargo hay una variedad genérica en esta clase de sueños terribles que expresa mas fijamente la idea de la pesadilla. Constituyen á esta generalmente aquellas posiciones en que durmiendo el hombre se siente oprimido de una incomodidad física causada por un peso ó un monstruo, colocados comunmente en lo bajo del pecho, y que amenazan ahogarlo. Las gentes del campo suelen decir que una bruja es la que oprime entonces al dormido.

Lo cierto es que despues de haber padecido cruelmente con esta especie de ensueños que por lo comun tienen conexión con alguna verdadera indisposición física, despierta al individuo fatigado, continuando todavia la espantosa ilusion por algun tiempo en los niños y adultos de imaginación desarreglada. La frecuencia de las pesadillas merece atención y cuidado: muchas veces es indicio y aun causa de una afección cerebral grave, como la epilepsia, el histérico y la demencia.

Unas veces existe la causa de la pesadilla en el centro mismo de la percepción, y otras influye en el

cerebro el padecimiento de otro cualquier órgano mas ó menos próximo. Entre las causas cerebrales deben contarse los cuentos espantosos, de que tanto gustan los niños y aun los de mayor edad, las relaciones ó pinturas fantásticas y sombrías, las emociones terribles ó muy aflictivas, y las vijilias demasiado repetidas ó prolongadas. La pesadilla simpática puede proceder de un estado particular del corazón, los pulmones, el estómago (y esto suele ser lo mas comun), el hígado etc. Así es que la padecen con mas frecuencia los aneurismáticos y asmáticos, los que se acuestan con el estómago demasadamente lleno y se duermen con la cabeza baja, ó boca abajo, horizontalmente ó sobre el lado izquierdo.

Todo el que repetidas veces padece ensueños tristes ó pesadillas tiene un interes en averiguar las causas que los producen. Obsérvese, pues, cuales son las circunstancias á las que se siguen estos sueños, y si se repiten unas mismas, puede esperarse con fundamento evitarlos. Convendrá por regla general precaverse de todo cuanto conmueva el sentimiento ó la imaginación espantosa ó tristemente, y prepararse para descansar con lecturas ó conversaciones agradables, no comer demasiado ó muy tarde, y sobre todo abstenerse de alimentos indigestos; acostarse con el cuerpo inclinado al lado derecho, con la cabeza alta y los pies calientes: postura que recomiendan diferentes consideraciones anatómicas y fisiológicas; mantener el vientre ligero, ya por medio de alimentos húmedos y laxantes, ya con el auxilio de lavativas. Se ha de procurar despertar al paciente siempre que la dificultad de respirar, la angustia del rostro y el sudor, anuncien que tiene ya la pesadilla; hecho lo cual se tratará de tranquilizarle si es joven ó individuo que se afecta con facilidad.

Pudieramos tratar aquí de los ensueños en general; fenómenos asombrosos que tanta materia han suministrado á las consideraciones de médicos y filósofos; pero esto nos llevaría muy lejos, y solo añadiremos una reflexión. Todos los días vemos personas que se sorprenden de que haya quienes anden y hablen soñando; mas si se considera la prontitud con que la voluntad produce un movimiento en el hombre despierto, sorprenderá mucho mas el que no seamos todos sonámbulos ó somnilucos. ¿No es en verdad cosa admirable que la voluntad que tan fuertemente egerce sus actos mientras se sueña, ceda á la inercia de esta materia que con tanta facilidad y prontitud mueve en el hombre despierto? ¿Qué causa es pues la que en este caso sustrae al imperio del alma unos órganos formados para que tan dócilmente la obedezcan?

ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

SALAS DE ASILO.

(Primer artículo.)

Las salas de asilo, para los niños de dos á siete años, conocidas hace ya quince años en Inglaterra con el nombre de *Infant's schools*, se han naturalizado ya en Francia, Escocia, Alemania y Suiza, y su utilidad se conoce mas y mas cada día. Convencidos pues de que nunca pueden recomendarse demasadamente establecimientos tan benéficos, daremos á conocer en las

siguientes reflexiones el objeto y los resultados de una de las mas felices concepciones de la filantropía.

Examinaremos desde luego los motivos de la fundación de las *salas de asilo*, para manifestar despues la influencia que tienen en el porvenir de los niños y el bienestar de sus familias.

Diremos con que medios y sobre que bases deben fundarse las *salas de asilo*, y los gastos que requieren en su organizacion segun los puntos donde se establezcan.

Demostremos por último como el empleo del tiempo debe redundar en las *salas de asilo* en beneficio de la instruccion moral y religiosa, y del desarrollo intelectual de los niños.

Aun suponiendo que las mujeres sean siempre bastante ilustradas para educar á sus hijos segun las mejores reglas, no siempre pueden seguir libremente sus inspiraciones íntimas, y dedicarse á esta educacion primera. Las mujeres toman amenudo parte en aquellas ocupaciones que sostienen y alimentan las familias; estas ocupaciones suelen tambien ser amenudo tan continuas, que no pueden, sin perjudicar á sus recursos y al bienestar de sus familias, sacrificar una parte de su tiempo á los deberes que las impondría el amor maternal. ¿Qué es lo que sucede durante todo el dia con los niños de un gran número de trabajadores y artesanos, que van á ganar su vida lejos de su habitacion? Se les encierra en una pieza, casi siempre estrecha y mal ventilada, donde valiéndose de las relaciones de vecindad se les confia al cuidado de una madre de familia, que por lo regular no suele poder cuidar á sus propios hijos. ¿Qué de accidentes no sobrevienen á estos seres débiles, así abandonados, accidentes que se hubieran podido prever, é impedir con la menor vijilancia! ¿Cuántas veces al volver de su trabajo no han hallado los padres á su hijo herido, quemado, estropeado y aun muerto! Reflexiónese sobre los muchos niños que mueren cada año por el abandono y aislamiento, y aun solo sobre los que perecen en las llamas, y no se pensará que hay ninguna exageracion en lo que decimos.

Las *salas de asilo* ocurren á todos estos inconvenientes: substraen los niños á los peligros de la vagancia y al contagio de los malos ejemplos. Las familias pobres y las clases laboriosas aceptarán como una mejora real en su posicion la de tener la seguridad de que sus niños estarán, durante las horas de su trabajo, no solo guardados, sino aun cuidados por lo tocante á lo físico, lo moral y lo intelectual; y sin duda bendecirán á la voz que les diga: «Dejad que vengan á mí esos niños; yo velaré sobre ellos, les cubriré con mis alas, y repartiré con todos mi amor y mis desvelos.»

Hemos visto muchas *salas de asilo* con sus niños, sus juegos y su reglamento ¿puede haber espectáculo que mas regocije el corazon? ¿qué rostros tan frescos y animados! ¿cómo van creciendo y fortificándose aquellos cuerpecitos frágiles con un ejercicio saludable, con la influencia de un aire puro y los cuidados higiénicos mas esmerados! Pues sin cada una de estas *salas de asilo*, á donde cada dia se les lleva alegres y contentos, y en donde les acoge la beneficencia, todos estos niños, en vez de medrar y robustecerse, en vez de recibir lecciones provechosas á su corazon é inteligencia, estarían descuidados y marchitos por el desaseo, y se secarían acaso como plantas privadas del aire y del sol: porque esta es la triste suerte de aquellos niños de dos á siete años, á quienes harto frecuentemente abandonan sus padres, dejándolos sin quien los vigile ó por incapacidad, ó por abatimiento y miseria, ó por nece-

sidad de trabajo y desgracia de posicion! Cuando vemos algunas veces á niños mendigando sin ruborizarse, porque ignoran lo vergonzoso del oficio que estan aprendiendo, no podemos menos de compadecernos, y enojarnos al mismo tiempo contra la falta de los *asilos* hospitalarios que la filantropía abre en otros países á la niñez y la infancia.

Por *sala de asilo* se entiende en Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza etc. un establecimiento que ofrece á los niños de todas clases: 1.º un sitio de refugio; 2.º la educacion que todo niño puede recibir, si se sabe sacar partido de la aptitud que ya tiene de comprender, comparar y querer. Las *salas de asilo* no prestarían á las familias mas que un servicio muy corto, si no fuesen sino simples depósitos en los que los niños estuviesen solo guardados, sin ocuparse en el porvenir de ellos sembrando en sus tiernos corazones todas las semillas, cuyos frutos cojerán en otra edad, y si no cultivasen en fin las impresiones tan vivas y los sentimientos nacientes de la infancia.

Las *salas de asilo* acostumbran á los niños á vivir en sociedad: allí es donde empiezan á comprender que cuando hacen el sacrificio de una parte de sus gustos y de su voluntad, tienen derecho de exigir de sus compañeros un sacrificio semejante y una concesion igual; allí tienden á borrarse las malas inclinaciones del corazon y del carácter. Por ejemplo, si á la hora de comer los de mas conveniencias no dan el sobrante de sus pequeñas provisiones á los que no tienen lo suficiente, se les desprecia, se les vuelve la espalda, y queda ya en ellos castigado el egoismo por el desprecio; si un niño manifiesta algun sentimiento de vanidad ó de orgullo, se le vuelve prontamente al recuerdo de la igualdad que debe reinar en la *sala de asilo*. El que reclama hoy la ayuda y asistencia de otro niño, mañana hará á su vez algun servicio. ¿No es este el primer paso hácia el agradecimiento? Los niños contraen insensiblemente hábitos de órden, de aseo y de obediencia. Las *salas de asilo* influyen tambien provechosamente en las relaciones de los padres con los hijos: pues desembarazados los padres durante todo el dia de los cuidados incesantes que requiere la presencia de un niño, pueden entregarse mas activamente á sus trabajos; el marido gana necesariamente mayor jornal que cuando pasaba el tiempo en discutir sobre cuanto quiere un niño, á veces en mimarle y otras en sacudirle; la mujer tiene mas tiempo para sus quehaceres domésticos, y llegada la noche encuentran cada dia con nuevo placer á su hijo, cuya inteligencia se desarrolla, cuyos defectos desaparecen, y que ya menos turbulento, mas docil y mas sumiso cautiva mas y mas su cariño.

Pero no se crea que los primeros fundadores de las *salas de asilo* se propusiesen jamás substraer los niños del tierno amor de sus padres.

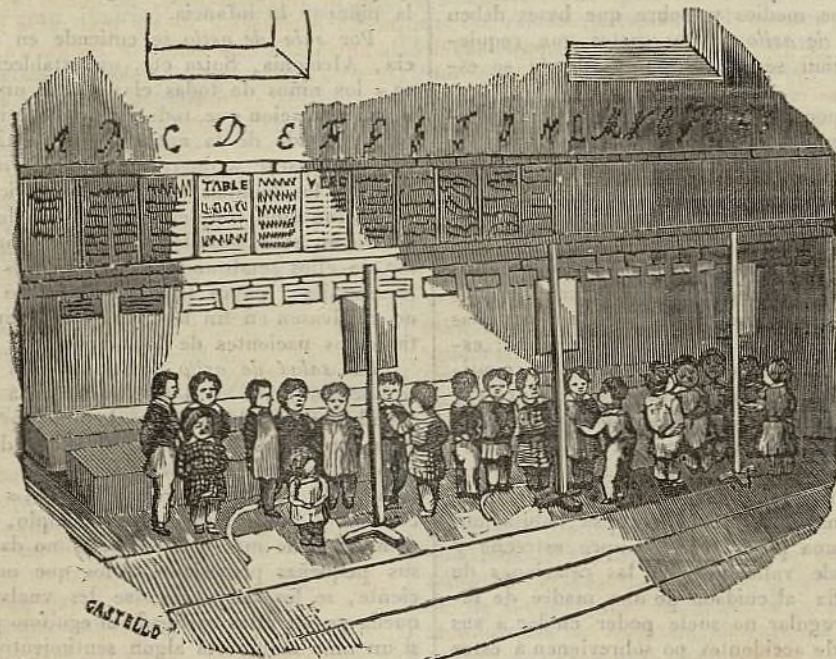
En la primera edad, cuando el niño se desprende del pecho y de los brazos de su madre, reclama todavia cuidados minuciosos, á que solo el amor maternal puede ocurrir; pero cuando el trabajo pide la atencion y el tiempo de la madre, cuando la necesidad, mas bien que el cansancio, la obliga á ocuparse menos en su hijo ¿no será muy ventajoso para ella poder confiar su inspeccion durante el dia á una persona paciente, virtuosa, y que habituada á ejercer esta clase de tutela, prepare al niño á una vida feliz por medio de una educacion moral é intelectual bien dirigida? Así es que cuando los niños que concurren á las *salas de asilo* llegan á la edad de seis á siete años, ya no tienen para ir á la escuela y dedicarse á tareas algo mas serias la repugnancia que manifestarian si por la primera vez se separa-

ran de sus padres. La sala de asilo abre el camino que conduce con mas seguridad á la escuela de primeras letras.

Estos son los motivos que han influido en la fundación de las salas de asilo, y cuyos felices resultados han contribuido á resolver el gran problema social de la

moralización del pueblo por medio de la educación de la infancia y la instrucción de la juventud.

En otro artículo hablaremos del modo de establecer entre nosotros las salas de asilo, nos haremos cargo de sus diversas aplicaciones, y marcaremos la diferencia que tienen entre sí.



Sala de asilo.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

DEL FUEGO EN LAS CHIMENEAS.

La negligencia puede acarrear deplorables consecuencias, particularmente cuando se trata del elemento mas terrible. Un simple fuego en una chimenea puede producir facilmente un gran incendio, ya sea por las llamas que se escapan de lo alto de la chimenea y que el viento lleva lejos, ya porque una chimenea vieja ó mal construida tenga agujeros y deje salida á la llama y al humo hácia los desvanes ó graneros de la misma casa en que se manifiesta el fuego. Conviene apagar prontamente este principio de incendio, sin omitir medio alguno para conseguirlo. «Todo el que teme al fuego, dice Rozier, debería tener en su casa una libra ó dos de flor de azufre. El gasto es poco y fácil su conservacion. Inmediatamente que se manifiesta el fuego en una chimenea se echará en un brasero un puñado ó dos de flor de azufre, y se tapa el conducto de la chimenea por debajo con una manta ó lienzo mojado, y el fuego se extinguirá al instante.»

Debemos prevenir que á pesar de lo que dice este autor, el uso del azufre es inútil, y aun puede llegar á ser perjudicial. Todo se reduce á interrumpir la corriente de aire que alimenta la combustion del hollín, y nada mejor para esto que una sábana mojada simplemente en un cántaro de agua, doblada y aplicada luego herméticamente contra la delantera de la chimenea, de modo que no permita salida ninguna al aire. Supérfluo es decir que

es necesario aplicarla en terminos de no dejar el mejor intersticio, y que no esté la sábana agujereada. No teniendo así el fuego vehiculo, se apaga por sí mismo. Tampoco debe quemarse pólvora ni tirar un escopetazo, como lo hacen muchas personas imprudentes; porque si la chimenea no es muy buena y no está bien limpia tanto en lo interior como en lo exterior de sus paredes, estos medios bastarán por sí solos para promover un gran incendio.

Aparato para saber cuando se manifiesta el fuego.

La invencion de este aparato se debe á M. Colbert, físico de Londres. Consiste en cierta cantidad de mercurio que encierra en un tubo, sobre el cual coloca un émbolo volante que sube y baja al grado de dicho metal: en la parte superior del tubo hay una palanca que esta fija en la vara del émbolo, de modo que cuando esta palanca se levanta hace sonar una especie de matraca que hace despertar á los de la casa.

Este aparato metido en un estuche se coloca comunmente en un corredor á lo último de la escalera. Si el fuego se manifiesta, el humo por su direccion ascendente va á obrar sobre el azogue, y hace subir el émbolo hasta que el resorte pone en movimiento á la matraca. Entonces los vecinos se despiertan y pueden acudir á apagar el fuego. Dejamos los comentarios sobre esta invencion; pero creemos si que apoyándose en las leyes mas conocidas de la física, debe obrar acertadamente si se coloca el aparato en sitio conveniente.

LA GRUTA DE CACAHUAMILPA, EN MÉJICO.

1858.

(Conclusion. Véase el núm. anterior.)

En medio del silencio y de la oscuridad de aquel lugar majestuoso, esta especie de ilusiones adquiere tal poder mágico que necesita el viajero revestirse de toda su reflexion para no creer que tiene delante de sus ojos, aquí una fantasma envuelta en una sábana de alabastro; allí dos fúnebres cipreses haciendo sombra á una elevada tumba que comienza á desmoronar el tiempo; acá el pilon de una fuente dejando correr blandamente las cristalinas aguas; allí una esvelta columna que se lanza aislada, perdiéndose su chapitel en la oscuridad de la bóveda; de un lado un alto palmero inclinando sus elevados ramos al peso de los copos de blanquísima nieve; y por último, mil figuras de colosal magnitud, que hacen temblar á las gentes vulgares trayendo á su memoria los cuentos de la niñez ó las supersticiones de su descuidada educacion. Los prestigios de estas valientes apariencias no se desvanecen con el tiempo, y al volver á observar despues de algunas horas las mismas estalacmitas, sin equivocarse se repiten de nuevo casi las mismas semejanzas. Tres de estas concretaciones llaman de preferencia la atencion por hallarse mas despejadas é iluminadas sus inmediaciones cuando el sol está en frente de la entrada de la gruta. Las primeras son dos columnas, una de mas de seis varas de altura y otra de cerca de nueve, cuya estremidad superior se pierde en las paredes de la caverna; no obstante, estas grandes dimensiones, vastas desde ciertos puntos, solo parecen unas pequeñas partes si se comparan con el todo que las rodea; y la tercera, mas inmediata á la entrada, de vara y tercia de alta, es la que por su semejanza ha hecho que los indígenas de las cercanías la llamen *el chivo encantado que defiende la entrada de la cueva*; circunstancia que ha contribuido bastante para que permaneciese ignorada por tanto tiempo esta grandiosa obra de la naturaleza, á cuya contemplacion y examen se habian opuesto temores pánicos tan ridículos como supersticiosos.

Otros mas reales y positivos arredran á los despreocupados y animosos al advertir que se encuentran bajo una bóveda de tan grande elevacion formada por masas de rocas inmensas que parece van á desprenderse, á causa de las enormes grietas que se divisan entre unas y otras. El pavoroso silencio, solo interrumpido por el incesante golpeo de las gotas de agua que continúan elaborando las estalacmitas y que comienzan á formar otras nuevas, algunas veces se turba con la estrepitosa caída de algun peñasco que hace resonar todas las bóvedas, puesto que aun el mas pequeño ruido reproduce un eco prolongado, fuerte y lúgubre; el suelo húmedo y resbaladizo en unas partes al borde de enormes despeñaderos, y cubierto en otras de escombros amontonados, ya de gruesas rocas, ya de pequeños cascajos desprendidos de lo alto, y que no dejan de caer en algunas ocasiones, hacen contener los pasos del viajero, tal vez arrepentido de su temeraria curiosidad, al considerar que si el espectáculo maravilloso que tiene á la vista es digno de su entusiasmo y admiracion, no deja de inspirar al mismo tiempo el recelo y el pavor mas bien fundados.

Sin embargo, la curiosidad se sobrepone y ningun observador queda contento con solo la investigacion de esta sala, que no es sino el vestibulo de las grandiosas

galerías de la caverna, y desde luego se lanza en la direccion norte 71 grado O por un majestuoso pasadizo á un espacio que parece no tiene límites, y cuya oscuridad apenas tede á la claridad de las hachas. Tan pronto como la vista se familiariza, comienzan á disminuirse los objetos y á aumentarse la admiracion por una reunion de singularidades, en que la naturaleza pródiga ha hecho ostentacion de sus mas raras bellezas. Casi desde la entrada á este salon se encuentra á la derecha una escarpa con gradas ó escalones muy semejantes á los de una cascada artificial, en la que el espato calizo parece una agua congelada de color amarillento y brillante sobre una tierra cristalina; mas lejos se presentan erguidas estalacmitas en forma de troncos de árboles, entre las que descuella una de cerca de ocho varas de altura, cubierta al parecer de hojas de acanto.

El agua filtrada por los intersticios de las piedras calcáreas y llegando á las aberturas de las rocas, deja asomar alguna gota, cuya humedad, prontamente evaporada por el aire, forma como una cuenta de vidrio; á una gota sucede otra, la que congelada del mismo modo, añade una capa á la anterior y creciendo progresivamente, presenta las figuras mas caprichosas. En los lados forma los corros mas ó menos regulares; bajando por el techo perpendicularmente, imita con la mejor perfeccion las gotas de agua destiladas que se ven caer de las canales en una nevada, con la única diferencia de que no teniendo aquellas mas consistencia que la del hielo, las estalactitas por la solucion de las partes calcáreas aparecen petrificadas; cuando la solucion de cal es muy débil por la mucha cantidad de agua, no pudiéndose congelar de pronto, cae al suelo de la gruta, donde endurecida, forma las estalacmitas bastante parecidas á las coliflores sin mayor brillo y formadas de muchos pezones, que conservando hasta cierto punto la forma de la gota, están redondeadas esteriormente, algunas veces desiguales, pero siempre compuestas en su interior de aguas cristalizadas. En las mas se nota un grano mas ó menos fino, mas ó menos compacto; las otras imitan lucientes grupos de cristales informes; ya son algo transparentes, ya demasiado opacos; el color de aquellas es mas blanco que la nieve, mientras que en estas toma el amarillo de ocre. A veces, siguiendo este admirable procedimiento la constante naturaleza en la elaboracion de las estalactitas que cuelgan de la bóveda, las estalacmitas que se elevan del suelo llegan á juntarse con aquellas, formando columnas naturales que al parecer sostienen el techo de la caverna. En fin una masa piramidal de 30 varas de base se avanza majestuosamente hácia la altura, disminuyendo paulatinamente sus enormes dimensiones, hasta perderse de vista en el inmenso espacio de la bóveda, solo comparable con la del mismo cielo. Gran cantidad de muchas otras tan diversas en formas como en tamaño, se estienden gradualmente hácia la derecha hasta el punto en que termina este salon, cuya longitud es de cerca de 120 varas.

Un arco magestuoso, aunque muy irregular, convida á la entrada de otra galería en la que llaman la atencion dos robustas estalactitas desprendidas de lo alto, y que recuerdan con terror el riesgo que amenaza á los que caminan bajo de aquella bóveda, desde cuya inmensa altura se han precipitado esos enormes conos de cuatro varas de altura, y de mas de dos tercias de diámetro. Por lo demas, las estalacmitas en este lugar conservan casi toda la forma de pirámides con cortas irregularidades. Al un extremo la apariencia mas completa presenta á los ojos la congelacion de un torrente de agua, en el que se divisan algunos trozos helados

flotantes en el líquido, como se observa en las fuentes de los países del norte á la salida del sol en verano. Si por acaso se ocultan las luces entre el espectador algunas de las estalacmitas transparentes, la vista de un alabastro, diáfano en unas partes y que centellea en otras, produce una semejanza prodigiosa con la luz descompuesta por el prisma ó con la reverberacion del diamante. Las ilusiones fantásticas no solo continúan, sino que se multiplican al examinar con cuidado los muros laterales. Una mómia, cubierta de un sudario blanco y cuyos perfiles y entornos marcan exactamente sus descarnadas formas, se halla colocada no lejos de la figura de un anciano con larga y blanquísima barba, que sostiene en sus brazos un niño muy pequeño, y cuyo traje remeda al de nuestros antiguos patriarcas tallada en piedra. Esta sala tendrá de 28 á 30 varas de largo, y termina por una especie de anfiteatro sostenido sobre una pirámide truncada de 13 varas de base sobre 32 de altura. Esta es seguramente una de las mas vastas creaciones que podran encontrarse en su género en el seno de la tierra, y su descripcion solo podría ser objeto de un largo periodo.

Al entrar en otra galería excitan vivamente la admiracion las luces que reflectan en las brillantes faces de las estalacmitas mas elevadas, figurando aquellos fuegos fatuos que á veces deslumbran á los viajeros en medio de una obscuridad tempestuosa. La altura en efecto de este salon es tal, que es necesario á veces reflexionar para no creerse bajo el celeste espacio de una noche sombría, y solo por medio de los cohetes de Bengala puede llegar á conocerse. A la extremidad de la sala se observa una larga serie de soberbios obeliscos, cuyas proporciones siempre en aumento varían casi á lo infinito. Aunque á primera vista esta galería aparenta mayor extension que la de la anterior, un minucioso examen hace despues que las proporciones ideales se encuentren mucho menores. En efecto, una longitud de 103 varas sobre una anchura de 55 son las dimensiones á que verdaderamente se extiende; y la ilusion que la hace aparecer mas grande es un efecto de óptica, que resulta de la disposicion de sus masas y de la extraordinaria elevacion de su bóveda, que por un cálculo moderado, no puede bajar de 70 varas.

Al salir de esta sala se encuentra muy luego otra dirigiéndose al norte á 167 grados Este, en la que las rocas y estalactitas que ruedan por el suelo son todavia mas considerables y en mucho mayor número, advirtiéndose insensiblemente el viagero como si caminase por una nueva region. La galería disminuye poco á poco su longitud, é intempestivamente se observa una especie de cornisa elevada gradualmente á lo largo de la pared, y desde cuya altura se divisa una extension casi circular de 60 varas de diámetro. Columnas que renuevan el orden dórico, sostienen magestuosamente el medio arco que forma la curva que nace del centro; y otras muchas de tan diversa configuracion, como altura, rodean y sirven de estribos á esta especie de corredor, produciendo la mas grata sorpresa, tanto por la valentía de sus variadas posiciones, como por la simétrica colocacion que observan entre sí. Casi todo aquel aparato le mira revestido con el esplendor y el brillo del espató y del cristal de roca; mas en medio de una vista tan sorprendente, la cornisa termina por un corte irregular, que deteniendo el paso, hace cesar de un golpe el encanto todo y la ilusion de unos objetos tan admirables, dejando solo percibir con horror los enormes precipicios de un insonfable abismo. A pesar de la rapidez y del valor del viagero, tan bien probado hasta aquel punto, un instinto natural le hace retroceder mas que de prisa hasta el declive por

donde habia subido á lo alto del corredor; sin embargo, muy pronto un resto de curiosidad y aun cierta especie de amor propio le excitan temerariamente de nuevo á emprender el examen de aquel tan magnífico como arriesgado espectáculo. Vuelve á tomar la misma direccion, aunque por el piso bajo de donde se desprende la grandiosa columnata sobre la que descansa la cornisa, y su imaginacion ansiosa admira de nuevo la altura inmensa de aquel corredor volado, cuyo término le habia causado arriba tan fundados temores. Aquellos precipicios por donde hace un momento vagaba expuesto á los peligros, y aun la misma descomposicion de aquella especie de repisa cortada, presentan un cuadro á la vez alarmante, extraño y magestuoso. El absorbe de modo su atencion que no le deja percibir á lo lejos una montaña de alabastro, que de improviso se presenta á impedirle el paso en el camino que llevaba. Su falda se compone de tierra arenisca y extraordinariamente húmeda; pero á pesar de la debilidad del piso, sube por ella; y aunque algunas veces el peso de su cuerpo lo hace hundirse y retroceder, auxiliado de las luces, logra ver la cima que, coronada de configuraciones de árboles de piedra cuyas ramas extiendan su blancura saliendo del seno de las sombras, contiene en su centro un pozo profundísimo que rebonde una agua cristalina. Desde allí nota que el diámetro de la montaña, á cuya altura se ha elevado, no bajará de 84 varas. El terror se aumenta al advertir lo deleznable del terreno y la dificultad de encontrar un camino mas practicable para el descenso. Causada su imaginacion, comienza á disminuirse la sorpresa y dar lugar á las tristes y serias meditaciones que hace nacer en el alma la grandiosa idea de unos espectáculos tan nuevos en su género, tan extraños por sus circunstancias, y se ve obligado á retroceder abrumado con el enorme peso de unos objetos y de unas reflexiones á que se halla tan poco acostumbrado. Ultimamente se abandona, por decirlo así, exasperado de no poder continuar metódicamente el análisis de una exploracion que excede tanto la idea que de ella se habia formado en un principio, arroja los instrumentos que le habian servido para tomar sus medidas, y un cierto deseo de respirar el aire libre apaga su entusiasmo, disminuye su curiosidad, enerva su admiracion, y debilita sus fuerzas.

Desde este punto el viagero se precipita, casi sin pensar, por todas las entradas y salidas que pueden proporcionarle en medio de aquel laberinto un camino seguro ó al menos transitable, no ya para hacer nuevas investigaciones, sino á lo menos para rectificar las anteriores; pero el exceso de los vapores húmedos que continuamente se exhalan de todas partes y el cansancio del viage, hace que muchas veces no solo pierda de vista la bóveda que hay entre él y las paredes que lo circundan, sino aun las mismas luces artificiales que lo iluminan, y los diversos seres que tiene en derredor.

En cada salon ó galería encuentra innumerables huecos y aberturas mas ó menos practicables á proporcion de la mayor ó menor irregularidad de los grupos que las circundan. Mientras en unas partes el piso es de tierra bien unida ó desigual y sembrada de pequeños agujeros cónicos, en otras solo pisa la roca descarnada, ó materias calcáreas, ó finalmente estalacmitas, ya en formacion, ó ya descompuestas en infinita cantidad de pequeñas esferas que parecen confites. La estructura, el color y la brillantez de las estalacmitas varía infinitamente á su vista en razon de la clase de roca disuelta que ha dado origen á su formacion; y en algunas de ellas vibra al tocarlas un sonido fuerte y prolongado, muy semejante al de una sonora campana que produce tan nueva como extraña sorpresa.

Cerca de una legua distante de la entrada es casi ya imposible continuar caminando en razon de la prodigiosa cantidad de rocas de todas dimensiones esparcidas por el suelo; el aspecto de la gruta varia completamente, y se hacen sentir con mayor fuerza las mas violentas emociones del temor que inspira la idea del peligro con que amenazan aquellos grandes escombros recientemente desprendidos de la bóveda, y que se oyen caer con horrisimo estruendo alguna que otra vez.

En uno de los últimos salones se encontró en la segunda exploracion un esqueleto humano recostado sobre el lado izquierdo, y cuyo fúnebre aspecto presentaba la triste idea de haber perdido la vida acaso por inanicion; sus descarnados huesos, aunque perfectamente armados, se desmoronaron solo al tocarlos; el craneo por el lado en que se hallaba inmediato al suelo, se veia cubierto de una brillante cristalización; fenómeno que se observó tambien en los restos de una vasija de barro encontrada en uno de los primeros salones. Alguno de ellos se conserva en uno de los mejores gabinetes de historia natural de Méjico.

Los murciélagos son los únicos seres vivientes que se sabia habitasen esta admirable gruta en la parte mas cercana á su entrada; pero los exploradores que la examinaron últimamente oyeron el terrible silbido de la serpiente de cascabel; y en la primera noche que durmieron en la cueva, despues de tres fuertes rugidos que el eco de las bóvedas repetia y aumentaba con pavor, se les presentó un terrible leopardo, que deteniéndose magestuosamente á la vista de la luz que tenían delante, despues de haberlos examinado con ceño y atencion, se volvió lentamente á la parte por donde habia salido. Seria inútil bosquejar la sorpresa y el terror panico que infundió aquel nuevo huésped en los viajeros, quienes á pesar de encontrarse con armas de fuego, no podian usar de ellas, puesto que cualquiera detonacion de la pólvora en aquellos lugares podria hacer desprender alguna roca de la bóveda, riesgo mucho mas inminente que las visitas del habitante de la gruta, quien, aunque volvió otras dos veces, siempre se mantuvo á una distancia bastante para no causar mayor alarma.

Tal es la breve reseña sencilla de la célebre cueva de Caca huamilpa, cuyo tamaño no está averiguado todavía, así como tampoco si tiene otra comunicacion á mas de la entrada que se ha descrito. Esta fiel narracion, debida á las explicaciones verbales del señor Baron Groz, secretario de la legacion francesa en Méjico, y del señor don Manuel Velazquez de la Cadena, así como de los apuntes del Baron René de Pedreauville, y de don Ignacio Serrano, dibujante de la expedicion exploradora, dará una ligera idea de esta maravillosa gruta, mucho mas digna de admiracion que la de San Patricio de Irlanda, la del perro en Nápoles, la de Darwi en Inglaterra, la de Beaunec en Brunswic, la de Guicaro en Venezuela, y que las de Antiparos, de Trofonio y de Píngal.

C. de M.

ROMANCE.

Des polos tiene la tierra
Universal movimiento.
La mejor vida el favor,
La mejor sangre el dinero.

LOPE DE VEGA.

Es la desgracia mas grande
Servir de testigo á un tiempo
En que la intriga es lo mas
Y la virtud es lo menos.

En que si natura iguala
Al grande como al pequeño,
Los antojadizos hombres
Le tratan de hacer diverso.
El que no tiene fortuna
Nave es sin velas ni remo,
Que si en navegar se empeña,
Lleva siempre el aire opuesto.
El que con favor no cuenta,
(Por si lo demuestra ello)
Será á la verdad un sábio,
Pero hay que llamarle necio.
En el golfo de la vida,
Y en España cuando menos,
El que buen padrino alcance
Nada tema por ser lego.
—No estudie V., Don Remigio,
Que le protege Don Tello,
Y ese empeño de saber
Mas torpe le va volviendo.
—Tú, Fernán, tira los libros,
Porque aunque saber es bueno,
Como padrino no tienes
Jamás te darán empleo.
Que si dieron á tu primo
Lucroso corregimiento,
Fue por aquella chiripa
De dar la cara otro sexo.
Abandona pretensiones,
Que es frivolo pasatiempo,
Y acude á lo que domina,
A lo que compra, al dinero.
El adquiere puestos grandes,
Con él no hay jueces severos,
El da honores, y de cruces
A que da un calvario apuesto.
No importa tener la sangre
Cual mano de carbonero,
Que él la vuelve azul de Prusia
Y disipa el tinte negro.
Tampoco importa tener
Morales viles defectos;
Serás Marqués, Conde, Duque,
Por pesetas por supuesto.
Para que despues tus hijos,
Cuando tú te hubieses muerto,
Se figuren como muchos
Que ellos son de otro hemisferio.
Y no se equivocan, no,
Por lo regular en eso,
Porque son de un mapa mundi
Que se llama mundo necio.
Allí tienes al baron
Titulado del Reverso,
Que por su excesivo orgullo
Le apellidan el soberbio.
En dormir se le va el día
Y engordar como un tudesco:
No hacen mella en él las penas
Merced á su gran talento.
La baronía que goza
La adquirió el baron primero,
Porque fue de un rey de España
Marmiton de mucho mérito.
Refiere prolijamente
Una crónica que tengo,
Adelantos que en cocina
Hizo el baron cocinero.
Aquel que va de levita

Jugador, ocioso eterno,
 Es el Marqués de tres cruces,
 Conde-Duque del misterio.
 Sus antepasados, hombres
 Dignos de alabanza fueron,
 Y por lo mismo ignorante
 Y vicioso es su heredero.
 Pero como lleva el nombre
 Y apellido de los muertos,
 Lugar distinguido ocupa
 En el mapa-mundi necio.
 Aquella linda muchacha
 De semblante gravisério,
 Que quiso meterse monja
 Por ser mas de estado honesto,
 Mañana mismo se casa
 Con el mejicano Cleto,
 Que aunque es escrúpulo de hombre,
 Es gigante de dinero.
 ¿No ves aquel brigadier
 Con una sarta en el pecho
 De distinciones? pues ese
 Es como el artesonero
 De la plaza de Madrid,
 Que en treinta años de chuleo
 Que cuenta, nunca ha tenido
 El mas leve contratiempo.
 Pero no por ser pesado,
 Ni tampoco por ser diestro,
 Sino porque ni una vez
 Delante el toro se ha puesto.
 Y aunque era pobre, al lograr
 Sus cruces y sus ascensos,
 Contaba con el favor,
 Que es poderoso elemento.
 ¿Mas cómo he de referir
 Ni en años, ni con ejemplos,
 La virtud ni los milagros
 Y victorias del dinero?
 Bien hizo cuando escribía
 Don Francisco de Quevedo,
 En rendirle su homenaje
 Poniéndole *Don* entero.
 Que es tan grande su valor,
 Su poder es tan inmenso,
 Que aunque muchos dueños tenga,
 El resulta siempre dueño.
 Es imán de cuanto existe,
 Libertad para los presos,
 Pára los sombreros aire,
 De muchas mujeres cebo.
 Delito grave en los pobres,
 Para los ricos derecho,
 Ley de jueces, y victoria
 Para los que tienen pleitos.
 Puñalada al inocente
 Y sublevacion de ejércitos;
 Y porque no espera á nadie
 Diputado en ministerios.
 Para sastres es fianza
 Azadon del jornalero,
 Alcayata do se agarran
 Los que agencian los empréstitos.
 Arbol en fin, que da el fruto
 Que inventar puede el deseo,
 Agrio, dulce, blando, duro,
 Chico, grande, verde y seco.
 Los enemigos del alma
 Amigos son de su dueño,

Y así ni le falta carne
 Ni le atosiga el infierno.
 La virtud por el contrario,
 Si su bolsillo está en hueco,
 Aunque con linterna vaya
 No hallará amigo ni deudo.
 El que á ser honrado aspira;
 Quien vive con su talento
 Y no arriesgára su fama
 Por todo el oro de Crespo,
 Es llamado á boca llena
 Insensato, majadero,
 Hombre maniático, inútil
 Para el cargo de un empleo.
 Y de hambre suele morir
 Quien es de perfidia ageno,
 Porque no tiene favor,
 Porque no tiene dinero!
 Si aquesto en el mundo pasa
 Antiguo como moderno,
 Que el bueno es sin favor malo,
 Y el malo con favor bueno.
 Si no hay castillos ni leyes
 Que por metálico efecto
 No se destruyan é infrinjan
 Ante su poder supremo,
 Por eso es desgracia grande
 Servir de testigo á un tiempo.
 En que la intriga es lo mas
 Y la virtud es lo menos.

Francisco Gonzalez Elipe.



Retrato de Murillo.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.